

“¿Dónde está el dinero de PetroCaribe?” Protestas en Haití

por **Handerson Joseph** | Universidad Federal de Amapá | handersonj_82@yahoo.es

El 17 de octubre de 2018, fecha del asesinato del emperador Jean Jacques Dessalines,¹ miles de personas en el territorio nacional y en la diáspora haitiana se congregaron a través del movimiento “*kote kòb Petwo Karibe a?*” (¿Dónde está el dinero de PetroCaribe?). El carácter multifacético de las reclamaciones en las calles y la diversidad de agentes y grupos hicieron que las protestas contra la corrupción y las formas de gobernar al país fuesen únicas.²

Es preciso tener en cuenta que durante el paso del siglo XVIII al XIX, mientras Francia predicaba los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, y seguía manteniendo esclavizados y subyugando a los negros, Haití estaba en llamas en una revolución mucho menos utópica, pero que, en la práctica, imprimía conceptos concretos a los Derechos Humanos. El país tuvo una de las revoluciones más exitosas en la historiografía mundial. La primera y única revolución que asoló a una de las mayores tropas del mundo, la de Napoleón Bonaparte, independizándose el primero de enero de 1804.

Después de más de 200 años, el país enfrenta una grave coyuntura sociopolítica y económica. Desde la Independencia de 1804 hasta el 2020, durante 216 años, Haití solamente ha tenido dos presidentes elegidos democráticamente y que

hayan logrado terminar sus mandatos, René Préval (1996–2001, 2006–2011) y Michel Joseph Martelly (2011–2016). Esta situación representa una de las contradicciones históricas y emblemáticas del país. Si, por un lado, en las páginas de la historia haitiana, escrita por negros, se encuentran los primeros significados pragmáticos de Democracia, Libertad y Derechos Humanos —la única revolución conducida y nación creada por personas esclavizadas— por otro lado, hace más de un siglo que la democracia y los derechos humanos entraron en colapso en el país. Varios informes de organismos internacionales, principalmente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), denuncian abusos contra los derechos humanos, violencia sin precedentes y el deterioro de la vida económica y agrícola. Todo esto nos permite comprender la relación de interdependencia del país, principalmente con los Estados Unidos.³ Como muestra Laënnec Hurbon,

Las prácticas coloniales han sido un verdadero “*habitus*” (en el sentido de la sociología de Bourdieu) de la “comunidad internacional” en Haití desde al menos 1915, el año de la ocupación estadounidense. Como si la soberanía adquirida sobre la base de los heroicos sacrificios de la guerra por la independencia (1791–1804) se desintegraran paulatinamente hasta el

¹ Uno de los líderes de la revolución que proclamó la independencia del país y su primer gobernante. A principios del año 1805, los blancos fueron masacrados por orden de Dessalines, quien emprendió una campaña contra los franceses en el país.

² Gran parte de los argumentos en este artículo son parte de mi entrevista a la *Revista IHU On-line*: “Haiti: uma história de lutas silenciadas que podem ser ainda sufocadas na pandemia”, *Revista do Instituto Humanitas Unisinos*, 23 de mai 2020, <http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/599187-haiti-uma-historia-de-lutas-silenciadas-que-podem-ser-ainda-sufocadas-na-pandemia-entrevista-especial-com-handerson-joseph>.

³ La primera ocupación extranjera en el país se remonta a principios del siglo XX. Las fuerzas armadas norteamericanas ocuparon el país de 1915 a 1934. En 1994, tras el golpe de Estado del ex presidente Jean-Bertrand Aristide, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizó, mediante la Resolución 940, una ocupación militar en el país liderada por las fuerzas armadas estadounidenses. La más reciente fue la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) de 2004 a 2017, mediante la Resolución 1524. La misión, liderada por Brasil, estuvo compuesta por tropas de unos 21 países, entre ellos España, Guatemala, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina.

punto de que hoy quedan reducidos a un triste nada. La precariedad de esta soberanía se vivió muy temprano con la reanudación del modelo colonial, a pesar de que la revolución haitiana se basó en una perspectiva antirracista y anticolonial. Por otro lado, desde 1825, el país había trabajado durante más de un siglo para pagar la escandalosa indemnización a los antiguos esclavistas. Si no volvemos a este trasfondo histórico, me parece imposible, si no difícil, comprender el escenario político actual en Haití y las marcadas desigualdades sociales que despertaron el asombro de cualquier observador extranjero. (Hurbon 2020, 1)

Por ello, en este texto examino la dinámica de las protestas en Haití de octubre de 2018 a 2019. Muestro los diferentes agentes involucrados, los diversos factores que movilizaron las manifestaciones, y cómo la violencia se volvió endémica en los paisajes haitianos, sus consecuencias sociopolíticas y sus efectos sobre la economía y la seguridad, aspectos centrales que acentúan las inestabilidades y desigualdades. También muestro cómo hay un silencio internacional en relación a las protestas haitianas y que éstas se presentan de manera diferente, en comparación con otros países latinoamericanos. Un conjunto de conceptos como *ensekirite* (inseguridad), *vyolans* (violencia), *dezòd* (desorden), *kriz* (crisis) y *enstabilite* (inestabilidad) están intrínsecamente asociados a las protestas, en términos de Pedro Braum, “conforman un extenso campo de categorías, fenómenos y prácticas que pueblan la vida de las personas” en Haití (2019, 132).

Génesis de las protestas

En julio de 2018, en respuesta al deterioro de la situación socioeconómica —reflejada por un déficit presupuestario que alcanzó el récord de \$89,6 millones, una mala gestión del gobierno y unas denuncias de corrupción por el desvío estimado de 3,8 millones de dólares americanos, involucrando autoridades políticas en el Fondo PetroCaribe— surgieron varias manifestaciones inicialmente movilizadas por los partidos de oposición.⁴

A mediados de octubre de 2018, las protestas ganaron intensidad a medida que reunían a diversos actores, personas de diferentes clases sociales, generaciones y géneros. Las protestas se articularon a través de grupos políticos y sociales (organizaciones, movimientos), culturales (artistas, pintores), religiosos (sacerdotes católicos, pastores, vuduistas), musicales (cantantes, músicos) y de escritores e intelectuales haitianos unidos por una misma causa: a favor de Haití. Se hicieron marchas, hubo enfrentamientos con las fuerzas represivas del gobierno, y se pidió la renuncia del actual presidente Jovenel Moïse (inicio de su mandato en 2017) acusándolo de impunidad y de corrupción al respecto del dinero de PetroCaribe, de devaluar el salario mínimo, de ser el responsable de las personas asesinadas y heridas durante las manifestaciones, de violencia y del uso de la propia fuerza del gobierno para mantener la hegemonía política y el poder.⁵

Más del 80 por ciento de los productos básicos del país son importados, especialmente alimentos, principalmente de Estados Unidos, República Dominicana y China.⁶ La inflación venía creciendo desde finales de 2018, así como la devaluación de la moneda nacional, el gourde. En 2019, el aumento de los precios se estimó en aproximadamente un 20 por ciento y el gourde se depreció en más del

⁴ PetroCaribe es una alianza petrolera entre algunos países del Caribe y Venezuela, este último país proporciona suministros de petróleo a los miembros de la alianza con base en un acuerdo financiero concesionario. “#PetroCaribeChallenge: Première grande manifestation anti-corruption en Haïti”, *AlterPresse*, 17 de octubre 2018, <https://www.alterpresse.org/spip.php?article23677#.X2SyPWhKjIU>.

⁵ Ver el reporte del Bureau des Avocats Internationaux e Institut e Institute for Justice and Democracy in Haiti: “Haïti à un carrefour: Une analyse des moteurs de la crise politique en Haïti”, 2019. Disponible en: <http://www.ijdh.org/wp-content/uploads/2019/06/IJDH-Political-Crisis-Report-May-2019-FR-1-2-1-1.pdf>.

⁶ Banque de la République de Haïti, “Note sur la politique monétaire”, janvier-mars 2020, https://www.brh.ht/wp-content/uploads/note_polmon2t20.pdf. Acceso el 14 de junio de 2020.

25 por ciento.⁷ En octubre de 2019, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) emitió una alerta, advirtiendo que, debido a la emergencia alimentaria, 3,7 millones de personas en Haití necesitaban acciones urgentes para preservar sus vidas. La FAO dijo que, si no se hacía nada, esta situación empeoraría drásticamente (Joseph y Neiburg 2020).⁸

Algunas de las formas en que la población reacciona frente a estas desigualdades y a las condiciones que se presentan son a través de la violencia y de la ocupación de las calles por medio de manifestaciones, del *dechoukaj* (invasiones, saqueos), la quema de neumáticos (*pèlebren*) y de automóviles. Para comprender el origen de estas protestas, es necesario entender cómo los fracasos políticos de los últimos años dieron lugar a manifestaciones, y cómo estos fracasos fueron posibilitados por las injusticias estructurales de largo plazo, un sistema judicial disfuncional y políticas económicas nacionales y exteriores que empobrecieron a la mayoría de la población.

De todos modos, si antes la vida en el país era difícil, la situación se agravó de agosto a noviembre de 2019, y tuvo un impacto grave en el funcionamiento de instituciones, establecimientos, servicios públicos y privados que tuvieron que cerrar: escuelas, universidades, restaurantes, gasolineras, bancos, empresas, tiendas, hospitales, aduanas y aeropuertos —para usar la expresión haitiana, *Peyi lòk* (literalmente, el país estaba bloqueado). Este bloqueo ocurrió antes de la pandemia y continuó de manera diferente durante la crisis sanitaria causada por la COVID-19.

Silenciando las protestas haitianas

En octubre de 2019, varios países vivieron momentos de resistencia y protesta. Sin embargo, los medios internacionales no abordaron las pautas de la sociedad haitiana, destacaron el escenario de Ecuador, Argentina, Bolivia, Chile, España, Argelia, Irak y Libano. Los escasos artículos escritos

por periodistas o académicos volvieron a reforzar los estigmas, utilizando expresiones como “Haití está en el caos”, “Rebelión en Haití”, “La violencia vuelve a apoderarse de Haití”, “Hambre y miseria se apoderan del país”.

En ese momento varios jefes de Estado se posicionaron políticamente en relación a la situación que ocurría en otros países de América del Sur, Europa y Asia, pero hubo un silencio sobre los hechos en Haití. Entre bastidores, el “*Core Group*”, integrado por representantes de la ONU, Brasil, Canadá, Francia, Alemania, España, y por la Unión Europea, Estados Unidos y la OEA, defendió la permanencia del gobierno haitiano, contribuyendo para que persistiera en el poder.

Mientras que las personas que tomaron las calles y aquellos que resultaron heridos y asesinados en Chile, Ecuador, entre otros países, fueron vistos como mártires, las personas que lucharon por los derechos sociales y políticos en Haití, fueron vistos como incapaces de decidir sobre su propio futuro y mantener la estabilidad política. Sin considerar las causas profundas de la situación del país que el propio neocolonialismo ha contribuido a mantener a lo largo de la historia.

En efecto, gran parte de la intervención militar extranjera en el país ha sido movilizada por sucesivos golpes de estado, inestabilidad política y violencia. Además, desde el punto de vista histórico-político, no hay duda de que los intereses neocoloniales están detrás de las diversas ocupaciones extranjeras en el país. Existe un proyecto político internacional para el silenciamiento y aniquilación de Haití (Trouillot 1995). El éxito político, económico e industrial del país habría puesto en tela de juicio los pilares de la colonización territorial en África y su misión civilizadora. Por eso Haití debería nacer muerto para legitimar la discapacidad genética de los negros.

⁷ En el 2010, un dólar americano era equivalente a 40 gourdes, en 2020, alcanzó 115 gourdes. La Banque mondiale en Haïti, “Haïti présentation”, <https://www.banquemondiale.org/fr/country/haïti/overview>. Acceso el 14 de junio de 2020.

⁸ “IPC Alert on Haiti”, Integrated Food Security Phase Classification, October 2019, <http://www.ipcinfo.org/ipcinfo-website/ipc-alerts/issue-14/en/>.

Los silencios históricos, mediáticos y políticos, y las exacerbaciones de la pobreza, la violencia, las luchas de poder y la fragilidad del Estado haitiano, son guiados por intereses neocoloniales y modelos político-económicos que tienen como oxígeno el racismo estructural, persistiendo en evidenciar que una nación negra no podría funcionar. Serían los doblemente condenados de la tierra, por ser negros y por constituir una nación negra. Sigue siendo una forma de mantener la opresión y alienación psíquica de las poblaciones negras del mundo, silenciando y evitando la difusión del liderazgo y del protagonismo de los haitianos negros, como hemos visto en varios países que han logrado su independencia con la contribución directa de Haití o indirectamente, por haber sido inspirados en la revuelta de estos negros. La Revolución Negra generó el temor de que Haití fuera el referente de la lucha por la liberación de los negros a nivel mundial, por su carácter incompatible con el poder colonial.

Es necesario dar visibilidad y reconocer la lucha histórica y actual de los haitianos, como actores y protagonistas contra el colonialismo y el necroliberalismo que se les impone, reconocer la capacidad de articulación y de organización de los movimientos sociales y políticos en el país, reconocer la conciencia política y la lucha de clases y de color en el país, la lucha en favor de la democracia y contra las desigualdades y reconocer las contradicciones impuestas al país y el fracaso de las diversas intervenciones internacionales que tuvieron lugar en Haití.

Las redes sociales

Con las tecnologías de la información y de la comunicación, las reacciones relacionadas a los silencios son inmediatas. Las denuncias contra autoridades gubernamentales involucradas en actos de corrupción a través de recursos de PetroCaribe tomaron una gran proporción en las redes sociales en agosto de 2018, a través de los *hashtags* “#kote kòb Petwo Karibe a?” y “#PetroCaribeChallenge”, inicialmente publicados por artistas y músicos haitianos en *Twitter*, *Facebook*, *Instagram*, *Whatsapp* y reproducidos por miles de personas. Las redes sociales han jugado un papel importante en el proceso de des-

silenciar a Haití. Los haitianos se han apropiado de estas herramientas para conectarse cada vez más con el mundo, porque durante muchas décadas fueron mantenidos en aislamiento, como vidas precarias, sujetas a silenciamiento.

La diáspora haitiana tuvo un papel crucial en la movilización de las protestas. Inicialmente, los *hashtags* fueron escritos y divulgados en Estados Unidos por el cineasta haitiano Gilbert Mirambeau, quien viajó a Haití para participar en la manifestación del 17 de octubre de 2018. Simultáneamente a las manifestaciones en Haití, se organizaron varias marchas en Estados Unidos (Miami y Nueva York), Canadá (Montreal), Francia (París), además de movilizaciones virtuales organizadas en otros países. Personas migrantes haitianas, a pesar de estar físicamente lejos de Haití, continúan manteniendo vínculos emocionales, socioeconómicos y políticos con el país (Glick-Schiller y Fouron 2001; Joseph 2015).

Contradicción

La actual situación sociopolítica del país se mantiene atravesada por la principal e histórica contradicción de la oposición entre las clases dominantes, la minoría que ve y piensa como europeos, norteamericanos o canadienses, y el pueblo representado por la mayoría de la población, pero sometido a una pequeña oligarquía orientada al exterior, y que en gran medida ni siquiera vive en Haití. Como muestra Omar Ribeiro Thomaz, “Esta orientación cosmopolita se mantiene no sólo en los viajes a Estados Unidos —una forma de garantizar un cierto nivel de consumo— sino también en el universo relacional establecido en Puerto Príncipe. Son parte de un circuito sofisticado que incluye diplomáticos, profesionales y trabajadores humanitarios extranjeros” (2005, 140).

Los primeros están representados principalmente por una élite económica, cultural e intelectual, generalmente en disputa por el poder económico y político, siendo responsable por gran parte de las decisiones sobre el destino del país. Esta oligarquía actúa generalmente de acuerdo con los intereses de la comunidad internacional. Es ella quien domina los cargos públicos, los principales servicios

sociales y el comercio exterior. La lengua francesa es también el medio por el cual la élite haitiana se revela y se posiciona en la jerarquía social, reproduciendo la situación colonial del antiguo sistema esclavista. El pueblo suele hablar solo criollo y no domina el francés.

La distribución socioespacial haitiana revela las relaciones y jerarquías de dominación en el país. Gran parte de la élite residente en el territorio nacional se encuentra en las montañas y el pueblo en las zonas planas y bajas inundables, generalmente afectadas por la crisis ambiental como huracanes, tormentas y terremotos. Y desde sus ventanas, los miembros de la élite controlan los movimientos políticos y las redes comerciales.

Conclusiones

A dos años de la manifestación del 17 de octubre de 2018, en tiempos de pandemia de la COVID-19, el país continúa experimentando múltiples violencias y protestas en diferentes escalas, especialmente en los niveles social, económico y político. Ha habido un aumento significativo de muertes y delitos violentos, producto de los conflictos armados entre grupos rivales de diferentes matices políticos, del enfrentamiento entre estos últimos y las fuerzas de seguridad del Estado, principalmente por la constante polarización a favor y en contra del actual gobierno. La violencia se fusiona con la historia social haitiana. Según Jean Casimir, "La violencia ha jugado un papel a lo largo de la historia de Haití que difícilmente puede ser olvidada. Las plantaciones de esclavitud no pueden operar sin una organización global de la violencia, con el objetivo de imponer un "orden" que permita a las estructuras políticas determinar la forma y el funcionamiento de las estructuras económicas e ideológicas" (2001, 359).

La violencia se convierte en una de las palabras clave, caracteriza las relaciones de poder y de control de los territorios. Es movilizadora por grupos civiles para presionar al Gobierno y acceder a recursos económicos, pero también se convierte en una estrategia política del Gobierno para garantizar el mantenimiento del orden actual, mediante la cual se controlan las manifestaciones y protestas.

Esto demuestra que el Gobierno está lejos de comprometerse con la democratización de las instituciones estatales, los derechos humanos, la estabilidad política, la lucha contra la corrupción y el desarrollo socioeconómico del país. Sin embargo, como muestra Pedro Braum (2019), en respuesta a los riesgos de muerte, violencia y conflicto armado en determinadas regiones del país, la sociedad civil se involucra a diario en iniciativas que buscan mantener el orden, la estabilidad, seguridad y paz, principalmente a través de proyectos sociales que abordan el tema de la mediación de conflictos y los acuerdos de paz.

Desnaturalizar la violencia y el silencio histórico, político y epistémico en relación a Haití exige una posición radical anticolonial y en contra de las sociedades hegemónicas, desde el punto de vista racial, económico, político y académico. Es urgente repensar los conceptos de violencia, silencio, libertad y democracia en términos y prácticas de los pueblos del Sur Global.

Referencias

- Braum, Pedro. 2019. "Frustração". En *Conversas etnográficas haitianas*, organizado por Federico Neiburg, 131-158. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens.
- Casimir, Jean. 2001. *La culture opprimée*. Port-au-Prince: Fondation Connaissance et Liberté.
- Glick-Schiller, Nina, e Georges Eugene Fouron. 2001. *Georges Woke Up Laughing: Long-Distance Nationalism and the Search for Home*. Durham, NC: Duke University Press.
- Hurbon, Laënnec. 2020. "Pratiques coloniales et banditisme legal em Haïti". *Mediapart*, 7 de octubre. <https://blogs.mediapart.fr/laennec-hurbon/blog/280620/pratiques-coloniales-et-banditisme-legal-en-haiti>.
- Joseph, Handerson. 2015. "Diaspora: As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa". Tese de doutorado em Antropologia Social, PPGAS, Museu Nacional/ Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro. https://www.academia.edu/15267521/Tese_de_doutorado_Diaspora_As_din%C3%A2micas_da_mobilidade_haitiana_no_Brasil_no_Suriname_e_na_Guiana_Francesa.
- Joseph, Handerson, e Federico Neiburg. 2020. "I'm Going to Die in the Street": Haitian Lives in the Pandemic". Traducido por David Rodgers. *City & Society*, 3 de julio. <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/ciso.12314>.
- Thomaz, Omar Ribeiro. 2005. "Haitian Elites and Their Perceptions of Poverty and of Inequality". En *Elite Perceptions of Poverty and Inequality*, editado por Elisa P. Reis y Mick Moore. London: Zed Books.
- Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon. //